

El feminismo autónomo radical, una propuesta civilizatoria

Ximena Bedregal¹

El feminismo radical es un proyecto inconcluso que continua existiendo en los márgenes y resiste a los ataques antifeministas de las teorías postmodernas y a las falsas representatividades de los feminismos institucionales...

Andrea Franulic, en **Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano**, Fránulic y Pisano, editorial Revolucionarias, Chile, 2009

Un feminismo radical que resiste en los márgenes o ¿una corriente autónoma con voluntaria amnesia política?

Más allá de que en el feminismo siempre se haya usado el concepto o tal vez sólo la palabra *autonomía* para definir diversas clases de pequeñas o mayores “independencias” que las mujeres van alcanzando a lo largo de sus historias personales o políticas y que hace que todas en algún momento se sientan autónomas por alguna razón;² lo cierto es que en tanto hecho político al interior y frente al movimiento feminista, la llamada “Corriente Autónoma” se instala públicamente hace 17 años, en 1993, en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en El Salvador, cuando **Cómplices**, una colectiva feminista compuesta por mexicanas y chilenas, puso a dar vueltas en el feminismo latinoamericano el libro *Feminismos Cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente* (1993).

¹ Ximena Bedregal, feminista fundadora de la colectiva *Cómplices* y de la Corriente autónoma, del Centro de Investigación y Capacitación de la mujer, directora de la revista *La Correa Feminista* (1992-1999), realizadora del sitio Web: www.creatividadfeminista.org, (1996-2008) fue la editora del suplemento *Triple Jornada* del diario *La Jornada*. Bedregal es arquitecta, periodista y artista visual. Actualmente se desempeña como corresponsal free lance en Bolivia para diferentes medios. Su correo electrónico es: ximenab@mamametal.com y su actual sitio web es: www.mamametal.com

² De la casa paterna, en lo económico, del marido, por hacer feminismo en un grupo no financiado, o en el mejor de los casos de los partidos políticos, según el momento del que hablemos

Algunos de los puntos vertebrales de *Cómplices*, expresados claramente a lo largo del libro, eran, precisamente: a) reconocer los diferentes feminismos explicitando las diferencias con nombres y apellidos y b) realizar un debate urgente sobre cuál es y donde estaba la potencial fuerza del feminismo para cada uno de esos feminismos y c) sobre la autonomía; aspectos que se perdían cada vez más frente a tanta invitación a la mesura y a las buenas maneras en función de negociar con y en los espacios de poder del patriarcado; todo lo cual iba cercenando la imaginación política, la libertad y la radicalidad del feminismo latinoamericano así como generando representaciones antidemocráticas e inconsultas.

Tenemos diferentes feminismos. Esta afirmación hoy tan compartida por todas nosotras y que da cuenta de una realidad, contiene un desafío y una responsabilidad: explicitar cuáles son estas diferencias. Para nosotras, 'Cómplices', es ineludible estar expresadas para poder seguir sintiéndonos cómodas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto contiene, a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupen a quienes se identifican y comparten 'mínimos comunes', con nombres y apellidos; corrientes claras de donde impulsemos nuestras ideas y nuestras estrategias (...) Para nosotras esto significa sentirnos con la capacidad y la legitimidad de ser constructoras de símbolos, valores, lenguaje, paradigmas y utopías" (Pisano y Lidid, 1993: 5).

Es difícil hacer una reflexión sobre políticas feministas sin comprender que al interior del movimiento ya no podemos hablar de *un* solo feminismo. Desde diferentes historias, biografías y experiencias –individuales y colectivas–, desde diferentes acercamientos y por tanto desde diversas comprensiones, internalizaciones y profundizaciones de la teoría, la crítica y la práctica feminista, se han construido diversidad de posiciones políticas, de imaginarios de cambio, de valoraciones históricas, de sentidos del quehacer, que no sólo marcan múltiples estrategias y posiciones políticas, sino que además están hablando de distintas posturas filosóficas y de diferentes fantasías de futuro... Diversidad que funciona como un gran cuerpo informe (...), sin identidades políticas y filosóficas explícitas y que permite (...) levantar estrategias y representatividades desde confusos espacios sin nombre propio" (Bedregal, "Feminismos del ahora para una cultura

tendenciosamente diferente”; en *Feminismos Cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente*; pags. 15 y 16; Ed. La Correa Feminista, 1993).

Como decimos en el libro *Feminismos Cómplices, 16 años después* (Pisano, Bedregal, Fránulic, Gaviola, , 2009, editorial La Correa feminista, México 2009, pág, 10 y 14).³

...la década del 90 tiene la impronta de la derrota para las mujeres: el empoderamiento, las cumbres, el Banco Mundial, la globalización y el mandato supremo de la cooperación internacional para apoyar las representaciones que, vestidas de buenas maneras y desde la mesura, pudieran sentarse a negociar (como si fuera negocio) la experiencia histórica concreta de las mujeres, restringiendo así la capacidad propositiva, la formulación utópica de las mujeres desde la radicalidad, parcializando en demandas y dejando intocadas e inamovibles, las bases simbólico valóricas de la opresión de las mujeres: Reinstalando nuevas formas de marginación del colectivo mujeres; convocando no por las propuestas políticas e ideas de mundo y separando de manera jerárquica a las representantes (con el conocimiento experto) de las representadas (las víctimas “beneficiarias” de esas políticas).

En síntesis, adscribiendo al orden simbólico valórico de la masculinidad sin posibilidades de ejercitar nuevas formas de cultura y sociabilidad desde la experiencia de ser mujeres, colocando y negociando desde el “plano inclinado”⁴ con el Estado y el colectivo de varones, las migajas que nunca están dispuestos a ceder, a menos que favorezca sus propios intereses.

³ *Feminismos Cómplices 16 años después* (Pisano et al., 2009), es un pequeño libro, semejante –hasta en diseño- al sacado en 1993 y donde ahora, 16 años después, las *Cómplices* recuerdan cuales fueron las ideas fuerza de la Corriente Autónoma, analizan como éstas se fueron vaciando de su contenido y reciclando para volver a la práctica de las idénticas donde -desde el silencio- todo vale por igual. Además de ser un documento de conciso recuento y análisis histórico, es también y principalmente un deslinde colectivo de los dos feminismos: del de la tecnocracia del género y del de la “Autonomía NI-NI” o “marginalidad Institucionalizada” que en ese momento organizaba un encuentro feminista Latinoamericano, paralelo al oficial, con el nombre de “encuentro autónomo”. En él decimos: “*Si hace 16 años dejó de convocarnos el feminismo tecnócrata e institucionalizado y marcamos una denominación, un cuarto propio, hace ya varios años que dejó de convocarnos esta autonomía cooptada e intervenida por el patriarcado a través de una feminidad patriarcal que se niega ser revisada*”. (Página 10).

⁴ Margarita Pisano, “Los espacios estancos y los cortes conflictos. Lo íntimo, lo privado y lo público, sus silencios y mentiras” en *Deseos de cambio o ¿el cambio de los deseos?*. Editora Sandra Lidid C. Editorial Akí y Aora Ltda. Santiago de Chile, Marzo de 1995. Este concepto del “plano inclinado” desarrollado por Margarita Pisano se refiere a que si las mujeres no construimos espacios políticos propios que nos sostengan, no es posible negociar en horizontalidad con el sistema patriarcal, solo es posible la incomodidad de ese plano por el cual resbalamos para mirar y pedir igualdad y espacio –desde abajo– a los que se han autodefinido nuestros legítimos dominadores.

En este contexto surgimos las Cómplices, como propuesta política y filosófica, en Chile y México, en el transcurso de 1993-94, en la confluencia de procesos distintos, pero con la idea central de reconocer que existen distintos feminismos, explicitar las diferencias, autonombrarnos y sobretodo, apostar a la construcción de un espacio feminista desde la autonomía y la radicalidad, un ejercicio de instalación de un discurso distinto, hecho desde la diferencia política explicitada.

Para Cómplices, este gesto de *auto-nomos*, de autoordenamiento se hizo en función de que no nos siguieran marcando el camino desde espacios filosóficos y políticos que no nos convocan porque traicionan nuestras necesidades de construcción y de cambio. Nace como demarcación, como un NO ético a la expropiación del feminismo, pero fundamentalmente como una propuesta filosófica que apela a hacer del feminismo andado una acumulación de sabiduría que tenga real capacidad de incentivar y producir cambios. En otras palabras no nos unimos en oposición a. Nos leímos en un desafío y desde él marcamos nuestro *auto-nomos*, desmarcándonos de quienes lo impedían.

En ese desafío, Cómplices fue un proceso que nace en 1993, que en lo político se instala en la tierra con el libro *Feminismos Cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente (Op. Cit., 1994)*, donde están las principales primeras ideas fuerza que luego se desarrollarán en haceres políticos y elaboración de reflexión crítica, hechos a contramano de la amnesia, y absolutamente fuera de los cantos de sirena del poder y del reconocimiento fácil venido de los espacios de papá y/o de sus hijas predilectas.

En ese sentido lo que aquí se relata como historia, no es la historia de cualquier forma de autonombrarse “Corriente autónoma”, sino la historia de las ideas fuerza que inauguró Cómplices y que se desarrollaron, probaron y plasmaron en –como dicen Margarita Pisano y Andrea Fránulic (2009)- un proyecto de feminismo radical que se encuentra inconcluso pero que resistiendo a los ataques antifeministas de las teorías posmodernas y a las falsas representatividades de los feminismos institucionales, con sus convenientes y voluntarias amnesias, sigue existiendo peligrosamente en los márgenes.

En ese sentido también, esta historia que debería ser la de todas aquellas a las que, en su momento, les abrió las puertas para expresar sus malestares y posibilitó un pensar y un hacer político diferenciado, ha sido negada una vez más por esa feminidad patriarcal que una y otra vez –desde el propio feminismo- vuelve a reinsertarse en el mundo de las idénticas donde todas somos intercambiables, destruyendo, desde la femenina amnesia, la historia de la radicalidad y la rebeldía feminista perdiendo las pistas y los caminos genealógicos para transitar y para seguir inventando otras formas de hacer política. Negación que ha terminado por hacer de la Corriente Autónoma una palabra más que vuelve a repetir lo que negamos y ante lo que nos pronunciamos como Cómplices.⁵

Por ello una parte sustancial de las que hicimos esta historia hemos dejado de identificarnos con cualquiera de esas grupalidades que hoy se autonombran

⁵ La expresión más evidente de la repetida práctica de la negación de nuestros haceres y avances se manifiesta en la organización, contenidos y abordaje del encuentro paralelo al XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, México 2009, organizado a nombre de la Corriente Autónoma con el nombre de “Encuentro de la autonomía: haciendo comunidad en la casa de las diferencias”, Encuentro que por un lado reinstala la postmoderna idea de que “eres lo que te nombras” sin importar prácticas e historias y por otro niega y ataca explícitamente a quienes manifestamos nuestro desacuerdo con dicho abordaje.

“Corriente Autónoma”. No nos reconocemos en ellas porque nos seguimos negando a que nos destruya su amnesia, su olvido y su negación de nuestras historias de rebeldías y porque nos negamos a volver a repetir, una y otra vez, lo que ya hice/hicimos y a anclarnos en la feminidad patriarcal y sus eternas vueltas a la noria ⁶.

De la imposición de un feminismo para la democracia neoliberal a la construcción de las ideas fuerza para un feminismo radical

La década del 90 estuvo marcada por una apuesta central, impulsada desde espacios de poder y, agazapada tras un aparente ejercicio de diversidad, pluralidad y democracia. Esta apuesta fue la de desmontar los sueños, los mecanismos autónomos de articulación y la de hegemonizar todos los espacios, toda la creación/producción y toda la capacidad subversiva del feminismo como apuesta político/filosófica que le permita tanto avanzar en transformaciones radicales que afectaran la macrocultura como inventar nuevos caminos para el ser mujer en el mundo.

Esa “impronta de la derrota” se genera en la década de los 80 y se instala – al parecer para quedarse por mucho tiempo disfrazada de política oficial de las

⁶ ***Feminismos Cómplices 16 años después***, op.cit es un pequeño libro, semejante –hasta en diseño- al sacado en 1993 y donde ahora, 16 años después, las Cómplices recordamos cuales fueron las ideas fuerza de la Corriente Autónoma, analizamos como éstas se fueron vaciando de su contenido y reciclando para volver a la práctica de las idénticas donde -desde el silencio- todo vale por igual. Además de ser un documento de conciso recuento y análisis histórico, es también y principalmente un deslinde colectivo de los dos feminismos: del de la tecnocracia del género y del de la “Autonomía NI-NI” o “marginalidad Institucionalizada”. En él decimos: “*Si hace 16 años dejó de convocarnos el feminismo tecnócrata e institucionalizado y marcamos una denominación, un cuarto propio, hace ya varios años que dejó de convocarnos esta autonomía cooptada e intervenida por el patriarcado a través de una feminidad patriarcal que se niega ser revisada*”. (Página 10).

mujeres— en la década de los 90. No me voy a detener a detallar esta impronta, está más que documentada en los textos y libros publicados por las autónomas en la segunda mitad de los 90 y en la primera de esta década.⁷ Pero creo que es importante mencionar los elementos más significativos de la misma para comprender el proceso de la radicalidad feminista que representaron las Cómplices y que seguimos representando en tanto corriente de pensamiento delimitada, estos son:

- El control y la definición de las políticas del movimiento feminista centralizado en las jefas de unas pocas instituciones poderosas, con muchos recursos económicos, dado su monopolio en el conocimiento y relación con las agencias financieras. Instituciones con una metodología de trabajo con mujeres de los sectores populares semejante a la de los partidos políticos,⁸ es decir centrada en la cantidad de organizaciones populares de mujeres a “reclutar”, tanto para construir un feminismo “socialista, revolucionario y popular” como para que con ello se fortalezcan

⁷ Aunque hay muchas cosas documentadas (ver bibliografía final), falta en el ámbito mexicano, una historiografía reflexiva mucho más amplia y detallada desde la radicalidad feminista. Para una visión de este proceso a nivel continental y evidentemente a nivel chileno, el análisis y la historia más completa se hallan en Pisano y Franulic, *Una historia fuera de la historia: biografía política de Margarita Pisano*, Chile, 2009.

⁸ Recordemos el conocido como “Grupo de las cinco”, esto es CIDHAL (Comunicación Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, MAS (Mujeres en Acción Sindical), EMAS (Equipo de Mujeres en Acción Solidaria), GEM (Grupo de Educación para Mujeres) y APIS (Acción Popular de Integración Social), varias de cuyas líderes eran militantes y dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Cuando hacia finales de los 80, el trabajo con mujeres en las organizaciones sociales populares llegó a ser parte de la “*correct politik*” y tolerado en ellas aunque con muchos conflictos, el Grupo de las cinco se repartieron entre ellas los sectores populares a trabajar, de la misma manera como los partidos políticos tenían sus frentes urbano populares, obrero, estudiantiles, campesino-indígenas, etc. Este enfoque hizo que en México resultara imposible impulsar algún debate sobre “doble militancia” como se dio en países como Chile o Brasil.

sus partidos de militancia o simpatía, pero también en función de centralizar más recursos de la cooperación internacional.⁹

- La difusión del feminismo, o mejor dicho de algunos de sus conceptos y temáticas, simplificadas a través de la metodología de la educación popular y del tallerismo veloz, cada vez más y más simplificador.¹⁰ Esto fue llevando a la construcción de un movimiento centrado en el activismo sin reflexión, sin manejo de su teoría y desconocedor de su historia. Proceso a través del cual no sólo se separó al activismo movimientista de la reflexión sino que se le regaló a la academia toda la actividad teórica y reflexiva.
- La jerarquización/cooptación de las grupalidades y líderes del feminismo desde las grandes agencias de la cooperación internacional, en función de imponer su visión sobre el tipo de “democracias que debemos” desarrollar los países del sur y del papel que ahora les tocaría a los movimientos sociales. Esto creó grandes desniveles entre las grupalidades e instituciones de mujeres. Gracias al acceso a mayores recursos, ahora determinadas instituciones elegidas por las financieras se transformaban en lo que llamaron “instituciones paraguas”, o sea aquellas que podían decidir

⁹ Esto se muestra con claridad en el Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe de 1987 en Taxco, donde estas instituciones llevaron a un gran número de mujeres populares –las llamadas “beneficiarias de los proyectos”–, sin conocimiento ni práctica feminista. Dado que esta presencia impidió a las feministas un proceso más acorde a sus necesidades y experiencias, algunas de ellas intentaron explicitar ese malestar en la última plenaria siendo calladas con el grito mayoritario de “todas somos feministas”.

La centralización de recursos –que implicaba pedir dineros a nombre de “las beneficiarias” y con el dinero para esas “beneficiarias” mantener la institución, su infraestructura y sus funcionarias– fue tan fuerte y llegó a ser tan conflictiva, que después de varios problemas semejantes en varias de las instituciones, fue precisamente la razón inmediata para la mayor crisis y el cierre de CIDHAL en el Distrito Federal.

¹⁰ El dato duro culminante de este tallerismo simplificado y simplificador que cundía en el feminismo se dio en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de 1990, en Argentina. Allí la asistencia superó a las tres mil mujeres, y el número de “talleristas” que inscribieron sus talleres fue de casi quinientas. Esto implica que una de cada seis de las asistentes se sentían maestras de feminismo en algo.

a nombre de las otras y arrastrar hacia sus políticas a las que quedaban fuera del dedazo. Incluso algunas de las mujeres de estas instituciones elegidas por el poder económico del Norte, se transformaron en asesoras de las agencias de financiamiento y en evaluadoras de los proyectos que otras instituciones y grupos similares presentaban, rompiéndose toda ética de relación entre feministas¹¹.

- Esa jerarquización que –desde la cooperación al desarrollo- ya había sido instalada hacia el fin de los años 80, al iniciar la década de los 90 empieza a manejar su poder imponiendo desde esas jerarquías y a todo el movimiento, una serie de estrategias, agendas, métodos de trabajo y tareas inconsultas, relacionadas todas a políticas públicas, a cuotas de participación, a interlocución, negociación y presión política (que poco después empezó hasta a nombrarse en inglés: *lobby* y *advocacy*), desplegándolas como las tareas evidentes e ineludibles para todo el movimiento. La nueva estrategia definida por las jerarquías y las agencias, se vendía como una ineludible responsabilidad proveniente del triunfo que estarían obtenido las mujeres frente al Estado y al poder. La decisión la tomaban unas pocas en alguna parte invisible para el conjunto y se le

¹¹ En 1992 o 1993 las integrantes del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM) presentamos un proyecto a una fundación holandesa. Un día nos llega un gran sobre de esa fundación dirigido a: Cecilia Loría/CICAM. Aunque Cecilia era la directora de GEM, como el sobre decía CICAM supusimos que era sólo una confusión en el nombre de las directoras y abrimos el sobre. Cuál no sería la sorpresa cuando vimos que desde la fundación le enviaban nuestro proyecto a Cecilia para que lo calificara, dijera si estaba dentro de los lineamientos y temáticas de la agencia y si recomendaba su financiamiento. La financiera había equivocado la dirección y nos llegó a nosotras en vez de a GEM. De más está decir que ese proyecto nunca fue apoyado.

comunicaban al resto enmarcadas en discursos de unidad que aseguraban la aprobación, sin discusión, de la estrategia predefinida.¹²

- Estas nuevas agendas que se venden como ineludibles, se van constituyendo en una suerte de ingeniería política del movimiento feminista que va forjando una creciente sumisión de la política feminista a la simbólica, a la lógica, a los espacios, a los instrumentos y hasta a las prácticas de la masculinidad que ahora –desde el propio feminismo– se levantan con valor para las mujeres. Desde ese feminismo, el nuevo lugar de relación y práctica política de y para las mujeres es el lugar del poder masculino: el Estado y sus instituciones. Las metodologías de trabajo de autoconciencia se transformaron en grupos terapéuticos sin contenido político, el análisis sobre mujer y política se transformó en talleres de liderato y empoderamiento, los trabajos de cuerpo en estrategias de salud reproductiva; la teoría feminista se transformó en “estudios de la mujer”, ejercidos desde y en la academia, por especialistas y dividiéndonos en partes: mujer y salud, mujer y psicología, etc., o mirándonos desde los cortes conflicto patriarcales¹³: mujer negra, mujer india, joven.

¹² El ejemplo más evidente y claro fue el modo en que se decidió, instaló e impuso la estrategia de “Acciones positivas” presentado por Elena Tapia y Cecilia Loría en el Encuentro Nacional Feminista de Acapulco en 1992. El proyecto y su estrategia ya venía totalmente decidida desde el escritorio de Marta Lamas. Su aprobación usó el método en boga en esos días, el del “*Fast Track*”, es decir: “de inmediato y sin discusión. La que tenga algo que decir que lo haga después para no impedir su “necesaria” aprobación”. Pero también se repitió en los procesos para las candidaturas dentro de los partidos políticos que se vivieron el 91 y 92, incluso en instancias que intentaban funcionar como movimiento feminista, fuera de la institucionalidad de las ONGs, como fue la Coordinadora Feminista del DF.

¹³ Concepto de Margarita Pisano desarrollado por primera vez en el libro *Deseos de cambio ¿Cambio de los deseos?*, en el capítulo “Los espacios estancos y los cortes conflicto”, Pags. 22 y 23

Funcionar en el sistema implicó que la feminidad patriarcal vuelva a valorarse, se pierden los hilos que veníamos tejiendo para desconstruirla/desconstruirnos/reconstruirnos. El concepto de la igualdad en que se basa dicha ingeniería rediseña una “empoderada” que vuelve a subirse a los tacones, a comportarse de manera aceptable para la mirada que tiene el poder de aceptar (la masculina). Ya no se trata de transformar la feminidad patriarcal sino de que ésta, apelando a jugar con las reglas del sistema, logre un reconocimiento social y político que nos equipare a la población masculina, que la feminidad patriarcal tenga una “buena cotización en la bolsa de valores masculinos” (Rosana Rossanda, citada por Bedregal, 1993: 21). Los cursos y talleres de capacitación para injerencia y lo que se llama *advocacy*, llegaron incluso a enseñar a vestirse y usar collarcito.

Ahora bien, este proceso de redefinición total del papel y del quehacer del movimiento feminista, que construye sus condiciones de posibilidad en la década del 80 y se impone en los 90, ya con toda su fuerza en el pre y post Beijing -como proyecto hegemónico continental, servil al patriarcado neoliberal post dictaduras y a su proyecto de democracias representativas y movimientos sociales suavizados y desorientados-, se daba en México de una manera que llamaría “sorda”. Esto es, no sin críticas, manifestaciones de desagrado y oposiciones puntuales, pero sin que llegaran a transformarse en la expresión clara de una alternativa política diferente, ya que las grandes instituciones y las feministas históricas que tomaban las decisiones a nombre de todas, tenían una estructura de autodefensa monolítica y las visiones de otro(s) feminismo(s) se daban y venían desde

espacios o mujeres que ya habían sido cercadas y puestas en lugares marginales en relación a las decisiones. Cerco que se había hecho práctica ya en los 80.¹⁴

Aparte del cerco económico, de los rumores, del aislamiento informativo y político a cualquier opinión crítica a estas prácticas, se usaba cualquier argumento infame. Es importante recordar, por ejemplo, que la mayoría de las mujeres que expresábamos una posición crítica éramos extranjeras, cosa que –usando el más burdo y patriarcal nacionalismo- se usó reiteradamente para invalidar nuestras opiniones y a quién la sustentaba. La extranjería de Ximena Bedregal fue una verdadera obsesión para Sara Lovera que la usó en cuanta ocasión nacional e inclusive internacional se le presentaba¹⁵. Otro ejemplo se dio cuando Cecilia Loría intentó invalidar a Francesca Gargallo en una asamblea feminista, con el argumento de que “ella era extranjera y no tenía derecho a opinar sobre el feminismo mexicano”.

¹⁴ Recuerdo que en 1988, en una reunión pública que CIDHAL había organizado con los proyectos de mujeres, le hice a Itziar Lozano una serie de observaciones sobre el manejo secreto de las agencias donadoras. Una semana después de esta reunión corría por varios grupos con los que trabajábamos, el rumor de que Ximena Bedregal e Irma Saucedo –quién había estudiado y vivido en Estados Unidos y con quién en ese momento trabajábamos en el Programa de Mujeres de SEDEPAC- eran “agentes de la CIA y que su trabajo estaba financiado por esa agencia en función de deshacer el trabajo del movimiento”. La acusación, aparte de insólita viniendo de feministas, mostraba la estructura ideológica desde la que se paraban en el feminismo. El rumor nos causó tales problemas con los grupos con los que entonces trabajábamos que optamos por buscar “unas avales” de nuestro pasado e historia política que fueran válidas para ellas” y a quienes pedimos que pararan semejante barbaridad. Ellas fueron Marta Lamas y Teresita de Barbieri que tuvieron el poder de parar ese linchamiento polpotiano contra nosotras.

Otra expresión de esta política de cercar a la disidencia se veía muy claramente cuando grupos pequeños o de los estados de la república venían al CICAM a quejarse de lo que consideraban alguna manipulación/discriminación en su contra por parte de las grandes instituciones y a pedirme –particularmente a mí—que “lo denuncie” (SIC). Mi respuesta siempre fue que las mujeres teníamos que construir voz propia con nuestras opiniones, que lo hagan ellas mismas. Sin embargo, el temor a perder financiamientos, a no ser elegidas para foros o viajes o contactos de trabajo, hacía que prefirieran callar. Esto fue particularmente repetitivo en el pre Beijing, proceso en que se terminaron de definir las jerarquías institucionales y se manejaron grandes cantidades de recursos para informes, reuniones, viajes, pre foros, foros y post foros, pasajes, etc.

¹⁵ Este uso de la nacionalidad fue tan claramente político que jamás se usó contra feministas no mexicanas de su tendencia.

Resistencia sin fronteras, construcción de ideas fuerza para la radicalidad feminista

Aunque en Chile se vivía una situación similar las cosas se daban de una manera diferente. Allí las imposiciones para refuncionalizar al feminismo para la política post dictadura, que se venían dando desde el fin de ésta, y en aras de la cual “empiezan a negociarse tanto al Movimiento Feminista como al de Mujeres”, encontraron una creciente y cada vez más clara oposición al interior de la más fuerte, histórica y poderosa institución feminista chilena: **La Morada**, en la voz y pensamiento de una líder histórica como Margarita Pisano, y por lo tanto el debate y los conflictos de los dos proyectos, atravesaron al movimiento feminista chileno completo. El conflicto llegó a su máxima expresión cuando una evaluación de La Morada que realizaron Gina Vargas y una representante de la agencia holandesa Novib, terminó con la expulsión de Margarita Pisano de ese centro feminista¹⁶.

Si bien el proceso de esos años nos había dejado claro, tanto a chilenas como a mexicanas, que había diferentes feminismos, diferentes horizontes de futuro y diferentes lecturas de la macrocultura patriarcal, Pisano había dado un paso más. Había entendido que esas diferencias no eran necesariamente complementarias, que el discurso de la complementariedad/unidad de esa diversidad, sólo escondía los procesos por los cuales las fuerzas hegemónicas transforman la diferencia en desigualdad jerárquica dejando a las mujeres y a sus proyectos más potentes atrapados en los “cortes conflicto” patriarcales.

¹⁶ Todo el proceso, así como las posiciones, las reflexiones y los desarrollos teóricos de Pisano pueden verse ampliamente documentados en un libro clave y paradigmático para la historia del feminismo radical como es *Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano*, realizado por ella y Andrea Franulic.

El tópico de la diversidad funciona como un mecanismo discursivo de cooptación/ deslegitimización. De esta manera cuando el feminismo institucional se refiere a la diversidad, alude a un concepto incluyente que, por una parte, disfraza de rebelde la colaboración con el sistema vigente..., y por otra, intenta atrapar las energías de la autonomía política de las mujeres..., borrando la desigualdad de poder y de recursos que existe entre unas y otras, ...(entre las) estrategias autónomas y movimientistas (y las) que son funcionales al sistema vigente (mismas que) cara a las instituciones patriarcales: políticas de lobby, de presión, de cumbres, de incidencia, de agendas, de resquicios, colaboran en el desmontaje del movimiento feminista (Pisano y Franulic, 2009: 216).

A partir de un contacto que hago con Margarita Pisano en Brasil a finales del 92 y luego con su asistencia a una actividad del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM) en México¹⁷ en 1993, iniciamos un diálogo descubriéndonos en malestares y búsquedas semejantes. Empezamos un proceso de reflexión conjunta, primero en un intercambio epistolar y luego en México en un feminario (que no seminario que viene de semen) de reflexión con estos temas como contenido, organizado por CICAM. Hacia mediados del 93 nos constituimos en ambos países en la colectiva *Complices*¹⁸ y decidimos escribir las reflexiones que veníamos trabajando, mismas que desde el CICAM se publican en el libro *Feminismos Cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, con el fin de hacer el gesto político de presentarnos -en el encuentro de El Salvador a realizarse en noviembre de ese año 1993- con nombre y apellido: “**Corriente autónoma**”, y hacerlo con un conjunto de reflexiones y propuestas.

Cómplices, efectivamente, implementará un discurso disidente que plantea que las diferencias en el interior del movimiento, consistentes en la presencia de distintas ideologías, proyectos políticos y propuestas filosóficas que

¹⁷ El Primer foro sobre “Mujer y derechos Humanos”, organizado por el CICAM en 1993

¹⁸ Desde Chile, Cómplices la conformaron: Margarita Pisano, Eda Gaviola y Sandra Lidid y desde México, Francesca Gargallo, Amalia Fischer, Ximena Bedregal y Rosa Rojas. La iniciativa del nombre surge de las chilenas.

pueden o no ser complementarias y que para saberlo y construir un territorio firme y claro por dónde transitar, son necesarias la explicitación, la confrontación y la definición-constitución de corrientes de pensamiento feministas (Pisano y Franulic, 2009: 211).

Cómplices no sólo instala un discurso de disidencia frente a aquellas prácticas, poderes y jerarquías que venían desmantelando la insolencia, libertad, búsqueda y radicalidad del feminismo e instalando la medida y las buenas maneras que el sistema espera de las mujeres. No sólo fue un NO ético a la expropiación de la radicalidad feminista, sino una aseveración de la voluntad de existir desde otras prácticas políticas y con “un cuarto propio”. El apellido de “autónomas” estaba signado con propuestas y contenidos filosófico políticos muy concretos.¹⁹ Unas que proponen una ética política y las otras que propone una filosofía política:

- La autonomía cómplice propone asumir el proceso de aceptarnos como mujeres pensantes y constructoras de ideas, culturas y propuestas de mundo. Dar el salto entre apelar sólo a nuestra condición de género en función de apoyarnos, y transitar a la práctica de expresar claramente y sin confusión las diferentes propuestas civilizatorio/culturales que se esconden detrás de toda estrategia y forma de hacer política. Esto significa romper la mudez cultural de lo femenino patriarcal, empezar a nombrar el mundo, poner en juego los deseos y las ideas, salirse del carril de la víctima, asignar a las personas la libertad de ser responsables de sus propuestas y asumir la responsabilidad individual y colectiva que conlleva. Se trata de construir una ética y práctica política de autoenriquecimiento y

¹⁹ Que se encuentran en el libro *Feminismos cómplices...*, op cit. y en especial en la introducción de Pisano y Lidid, op cit. Como también en los libros de Margarita Pisano y en los artículos de Ximena Bedregal.

autorreconocimiento colectivo e individual que vaya rompiendo el mundo de las idénticas, el miedo a salirnos de ese colectivo y permita construir una genealogía con valor de construcción.

- La autonomía cómplice propone un hacer político con capacidad de apelar a la totalidad de la transformación cultural. La macrocultura patriarcal se construye en “lo íntimo, lo privado y lo público” y no se impone sólo por la fuerza ni se ordena sólo a través de sus instituciones sino a través de símbolos y valores que generan ideas de lo que es vivir ²⁰. De allí que no se puede hacer política transformadora sin visualizar la capacidad de reciclaje y de absorción que vacía los deseos y voluntades de cambio en pro de las que juega el sistema completo. El sistema no es perfectible, sus aparentes resquicios son sólo los resquicios por donde la macrocultura penetra y deshace las propuestas de cambio. El feminismo es el cuerpo crítico, construido por nosotras feministas, que mayores hilos tiene para entender esta totalidad. Hacer posible un cambio civilizatorio es trastocar el papel simplemente reproductor que nos ha asignado el sistema. La propuesta feminista necesita ser una propuesta civilizatoria, su primera tarea, antes de llenarnos de acciones, es instalar en el imaginario la necesidad de construir y tener otro horizonte, otra utopía de existencia social. La política feminista sólo puede ser un proceso de desprendimiento de este sistema simbólico valórico -empezando por salirse de la feminidad patriarcal- desarrollado a la vez en lo íntimo, lo privado y lo público.

²⁰ Pisano, “¿Qué es vivir y morir” Capítulo I en *Deseos de cambio ¿Cambio de los deseos?*, pags 7 a 17.

Autonomía, conferencias mundiales y encuentros continentales

La presentación de estas ideas y posiciones en el encuentro de El Salvador generan una gran molestia y enojo en la tecnocracia de género, que busca primero evitar el debate negándose a que se discuta en todas las mesas del tema político, y luego, descalificarnos de bulto con motes como “utópicas” y “esencialistas”, “divisionistas del movimiento”. A mi y a Rosa Rojas nos alojan en un hotel a más de una hora de distancia de donde se realizaban los debates y llegan incluso a cortar el sonido cuando Rosa leía las conclusiones de nuestro taller “Feminismo y Política”. El enojo toma más fuerza cuando las brasileras Miriam Bottassi y Ann Punch, en plenaria, sacan a relucir dos hechos, uno fue la procedencia y el manejo que se estaba haciendo de los financiamientos para Beijing mostrando documentos de la Agencia de estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID),²¹ segundo cuando denuncian que Gina Vargas representaría a las ONGs feministas del continente en Naciones Unidas, representación que no sólo no había sido discutida, sino que ni siquiera se había discutido si el feminismo quería y debía estar y tener “representante” en ese espacio supranacional.

La explicitación de nuestra postura resulta tan fuerte y las presiones –no sólo políticas sino incluso afectivas-- sobre nosotras son tales, que la entonces Cómplice Amalia Fischer, con una gran cantidad de amigas entre las institucionales, decide no participar en los debates en función de que lo político no la separe de sus amigas. Francesca Gargallo participa en nuestro taller pero

²¹ Lo cual era doblemente sensible para las brasileras dado que USAID había desarrollado y financiado las políticas de esterilización forzada en ese país, lo cual había sido olvidado y silenciado por el feminismo institucional para lograr fondos y participar en la Conferencia Mundial de Beijing.

tampoco lo hace en las mesas. Un año después, a fines de 1994, y sin mediar explicación alguna, Fischer se retirará de Cómplices; en el siguiente encuentro, el de Chile, apareció como la una de las organizadoras de lo que se llamó “la corriente NI-NI” (Ni con las unas, ni con las otras).²²

En la decisión final sobre el siguiente encuentro, las autónomas chilenas proponen organizarlo y se llevan esa tarea para 1996.

Entre el encuentro de El Salvador (1993) y el de Chile (1996) se desarrollará el proceso hacia Beijing y la Conferencia misma, del que Cómplices se sustrae para implementar su propio proceso en el marco de sus ideas fuerza.

Beijing, su pre y sus post, será el elemento que consolidará el proceso de institucionalización y tecnocratización del movimiento. La jerarquización del movimiento y de sus representantes se desplegará con una fuerza inusitada. Marcará la pirámide del poder jerárquico de una manera radical y lo hará no sólo a nivel nacional sino a nivel internacional.

La institucionalidad feminista del primer mundo, articulándose con sus gobiernos y con la anuencia cómplice y colonizada de la tecnocracia del género de nuestros países, se reparte sus áreas de influencia y sus ex colonias con el discurso de “impulsar la participación”. Estados Unidos, con su eje central USAID, elige a su patio trasero: América Latina; Europa a sus ex colonias: África y Asia. Esa tríada de feministas del primer mundo, feministas colonizadas del sur y gobiernos, decide también qué temas le corresponderán a cada una de nuestras regiones; temas que por lo demás ya estaban medio instalados en el hacer

²² Será hasta el 2005 – en un artículo publicado en *Nouvelles Questions Feministes*-- que Amalia Fischer expondrá su postura contraria a las implicaciones de una ética de las explicitaciones políticas.

institucional de nuestras regiones. A América Latina se le asigna participación política y violencia contra la mujer, dos temas vertebrales para –con base en el Consenso de Washington²³- adecuar al movimiento feminista a los diseños neoliberales de nuestras incipientes democracias post dictaduras.

Pero los dineros y el uso que se hará de ellos y el modo en que se reparten será el elemento que estructurará con mayor fuerza esta jerarquía, desde las agencias distribuidoras de dinero, en particular la USAID, se decidirá a quiénes darle el dinero y cómo deben manejarlo. Para esto deciden cuales son las ONGs más eficientes, las declaran organizaciones “paraguas” y les dan la tarea de redistribuir el dinero en lo que tiene que ver con informes y pasajes.

A inicios de 1995, la embajada de Estados Unidos llama a una reunión a todas las organizaciones de mujeres que quieran participar en el proceso hacia Beijing a un teatro de la Ciudad de México. En el escenario estaban la representante de la embajada/USAID y Gina Vargas en “representación” del movimiento. La señora de USAID/embajada, en funciones de “relacionista” con México, no hablaba una sola palabra de castellano y no se había tomado la molestia de conseguir una traductora; fue Vargas quién, al darse cuenta de que no hablaba español, hizo de intérprete simultánea. Lo que –en síntesis– dijo la señora fue que necesitaban que los grupos mexicanos se organicen para recibir el dinero, organización que consistía en que una o dos organizaciones “paraguas” se hicieran cargo del asunto monetario, para lo cual tenían tres días. Que ella

²³ Sobre la relación entre institucionalización, Consenso de Washington e imposiciones desde el primer mundo y su relación con los encuentros feministas ver el artículo “Los encuentros feministas, Lilith y el todo poder UNO”, Ximena Bedregal, www.mamametal.com/creatividadfeminista/articulos/fem_2003_ximena_pueg.htm

esperaría en su hotel que le informaran cuáles eran esas organizaciones para proceder a los trámites correspondientes. Luego Gina informó de los grandes avances que se habían hecho en la temática y en la obtención de apoyos. Se dio fin a la asamblea con gran aplauso.

Relato esta historia no sólo porque muestra con claridad el cómo se manejaron las cosas, sino porque se me quedó grabada como si hubiera asistido a un performance, una obra de teatro, cuyo contenido y forma fuera una denuncia irónica de la obsecuencia para recibir órdenes y acatarlas. Doloroso performance que mostró completa toda la realidad y la simbólica de la domesticación a la que ya habían llegado los sectores hegemónicos del movimiento feminista.

De más está decir que las organizaciones que se declararon “paraguas” y se autoasignaron el poder de decidir sobre el destino de esos dineros -y por tanto sobre las políticas del movimiento feminista para las próximas décadas- decidieron quiénes iban a foros, sobre qué temas se hacían estos, quiénes asistían a las preconferencias y a Beijing; tales decisiones se tomaron en función de la posición política de los grupos y mujeres.

Otro de los aspectos que terminó por imponer el proceso hacia Beijing en México, fue la entrega de la reflexión sobre feminismo y política a la academia y a las expertas y la transformación de las activistas en objetos de estudio. El movimiento debía hacer un informe sobre la situación de las mujeres y sus luchas, para lo cual existía un dinero nada despreciable. Se hizo una reunión de la autonostrada “Comisión para el informe”, para discutir quién y cómo se haría dicho informe, a la que asistió Amalia Fischer. Marta Lamas planteó que los

grupos “no tenían capacidad reflexiva”, que no podrían hacer un buen informe y que “debía ser hecho por un grupo de académicas con experiencia”. Nosotras, por voz de Amalia, planteamos que ese dinero no debía usarse en función de las formas, tiempos y artilugios discursivos y técnicos de los organismos internacionales, sino en función de las necesidades del movimiento, que si sabemos que el movimiento y sus grupos tienen carencias en lo teórico y reflexivo entonces ese dinero se usara precisamente para subsanarlo impulsando y generando, en y desde los grupos, un proceso amplio de sistematización y reflexión sobre nuestros haceres políticos, sus logros y sus límites, lo cual potenciaría al movimiento, y que al final, algunas académicas podrían darle la forma técnica de informe. Teníamos recursos, más de un año para hacerlo y una oportunidad inédita. La tal comisión para el informe nunca más se reunió y un tiempo después supimos que un grupo de académicas de El Colegio de México y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (me parece que también estaba alguien de la UNAM, Puede ser pero no recuerdo a si que si ustedes están seguras agreguen lo la UNAM) ya lo estaban haciendo ¿Quién las nombró, donde se decidió? En las altas esferas de la institucionalidad.

A partir de allí, empezaron a llegar variados encuestadores –varones la casi totalidad- a los grupos recabando información sobre nuestros puntos de vista, nuestros haceres, etc. Se había terminado de transformarnos en objetos de estudio. Una vez realizado el informe, sus realizadoras tomaron el método de consulta popular priista. Lo mandaron a algunos grupos pidiendo “aportes por escrito”. No sé cuantos aportes llegaron, pero sí sé que las expertas fueron

nuevamente las encargadas de decidir el valor que podían tener dichos aportes y de incorporarlos o no según sus criterios.

Cómplices mexicanas decidimos no participar en esa distorsionante vorágine hacia la cumbre de Naciones Unidas sino seguir nuestro propio y autónomo proceso de reflexión con nuestros propios tiempos y ritmos y, haciendo uso de recursos del CICAM, convocamos y nos convocamos a un foro de reflexión sobre un tema que consideramos no sólo estratégicamente importante sino absolutamente necesario frente a lo que sucedía en el feminismo: el tema de la ética y la política feminista. El foro se llamó “Ética y feminismo”.

La ética del sistema está implícita en su modo de pensarse, de mirarse, de representarse en el mundo. La conciencia de nuevos requerimientos y lógicas de bienestar apuntan con claridad a nuevas formas de representarse el mundo y la vida en él. Por eso al feminismo le es urgente pensar la ética, dar un nuevo salto que nos haga transitar del pensar los cortes conflictivos, temáticos y sectoriales, instalados por el patriarcado, hacia la búsqueda de construir un nuevo edificio de pensamiento desde nuestra invención de ser mujer. El salto de un enfoque estrictamente relacional —en el que se basa hoy el tan manoseado concepto de género— a otro que cuestione el concepto de civilización y su práctica.

...Esto es sin duda un desafío enorme para las feministas hacia mediados de la última década del siglo. Creemos que no basta con discutir los mismos temas que nos han ocupado en las últimas tres décadas. Hoy como nunca, se requiere levantar una sucesión de nuevas propuestas de reflexión, armar nuevas preguntas e inventar una nueva manera de hacer teoría colectivamente. Urge nuestro conocimiento real de las sabidurías que hemos acumulado las mujeres en nuestra práctica militante e impulsarnos con una complicidad que supere el miedo (...) de ser mujer no simbolizada, tan solo designada... (Bedregal, 1994: XIV y XV).

La reflexión se hace buscando abordar el tema desde distintas experiencias y haceres de vida, convocando a mujeres de distintos países y de distintos acercamientos creativos. Así, durante tres días, nos reunimos feministas de México, Chile, Colombia, Guatemala e Italia, abordando el tema de la ética y la

política feminista desde la práctica de la filosofía, de la literatura, de la psicología, del cine, del derecho, del arte, de la actuación feminista y desde la vida cotidiana.

Para la política y el pensamiento cómplice, el seminario y toda la reflexión sobre ética y feminismo fue un alimento importantísimo para abordar el siguiente encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe en Cartagena, Chile, y para entender, vivir y leer políticamente su realización y sus consecuencias. Primero, porque profundizó la idea fuerza inicial de la explicitación, entendida más ampliamente en su carácter ético y las formas en que se articula lo íntimo, lo privado y lo público en la construcción de la feminidad patriarcal y su juego político atrapado en la moral del sistema. Pero además, porque la discusión colectiva, en profundidad, con mujeres de diversos países, permitió que muchas mujeres que habían contactado con las ideas de la autonomía radical en medio de una vorágine de ataques y cercos que apenas permitían exponer las ideas generales, pudieran navegar con calma, con respeto, con deseo e inteligencia y desde sus propios haceres creativos, en lo hondo de nuestros planteamientos y con una metodología diferente. Fue una muestra de cómo, entre diversas, se podía trabajar, pensar y construir desde otra lógica.²⁴ Lo que Margarita Pisano llamará “la diversidad como ética y no como avasallamiento”.

No sólo fue una exitosa experimentación de hacer teoría seria y profunda desde fuera de la especialidad académica y del monopolio de las instituciones

²⁴ En una evaluación escrita que realiza la colectiva feminista guatemalteca *De-Liberadas* que participaron con cuatro de sus integrantes, en voz de Elizabeth Álvarez escriben (1994: 81-82): “En el seminario, las voces provenían de diversas generaciones, patrias y experiencias (...) La actividad expuso una variedad de reflexiones, resultado de vivencias e indagatorias del estar en el mundo, del cómo éticamente estar en el mundo y relacionarnos dentro de él desde el feminismo. Cada decir nos removía, creo que aún sigue haciéndolo y convocándonos a la coherencia cada vez más profunda entre el decir y el actuar

legitimadas para la producción teórica, sino que “Alcanzó el punto más elevado del pensamiento latinoamericano de las Cómplices” dirá Francesca Gargallo (2004 ²⁵) y “un referente obligado en el debate ideológico de la década, que ya no será sólo ideológico sino también ético”, dirá quince años después la joven feminista radical chilena “del afuera” Andrea Franulic (Pisano y Franulic, *Op. Cit.*: 369).

Con este planteamiento ético, político y filosófico de “la diversidad como ética y no como avasallamiento”, las autónomas chilenas organizan el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Desde el inicio lo plantean como un espacio para la explicitación y el debate de las concepciones ideológicas y filosóficas que definen las estrategias y rigen las acciones, para lo cual diseñan una metodología que lo permita: plenarias de exposición de ideas y estrategias por las mañanas, con ponencias realizadas por algunas de las feministas más representativas de las distintas tendencias y, por las tardes, reuniones por afinidades político ideológicas para que cada corriente profundizara en sus propuestas e ideas.

En la medida en que el debate durante la etapa de organización –entre 1994 y 1996, con foros y un encuentro nacional de por medio- va dejando claro el enfoque de las autónomas chilenas para el encuentro, la institucionalidad continental va sintiéndose interpelada y desarrolla un boicot al encuentro, haciendo una fuerte campaña de desinformación por todo el continente, con rumores y aseveraciones de supuesta exclusión, sectarismo y prohibiciones de participar a quienes trabajaran en ONG, con cartas de peticiones de cambio de

²⁵ Francesca Gargallo, *Las ideas feministas latinoamericanas*, ediciones *fem-e-libros*, 2004

sede, e incluso, cuando el cambio de sede no se logra, llegan a solicitar y acordar con agencias financieras el no apoyo y el retiro de los apoyos comprometidos²⁶.

No hay aquí el espacio suficiente para relatar los pormenores del encuentro,²⁷ me referiré sólo a algunos puntos importantes.

La propuesta de trabajar en talleres de profundización por afinidades ideológico-políticas fue no sólo resistida, llegando por momentos a paralizar la dinámica, sino que fue calificada de violenta y polarizante, argumentos que se vienen usando para impugnar al encuentro y para descalificar a las autónomas adjudicándoles un comportamiento que, sin que medie ni información, ni conocimiento ni menos reflexión, provoque rechazo.

Para las feministas mexicanas que durante el encuentro participamos de los trabajos de la autonomía, “lo único que pasó en ese VII Encuentro fue que quedó claro que las minorías tienen voz y pensamiento. Que nadie se puede arrogar la representatividad de nadie y menos del todo. Que se rompió la hegemonía de quienes se levantan por años como las representantes del movimiento continental. Que se tuvo que aceptar que no hay un feminismo sino diversas posturas y perspectivas filosóficas que recogen diversas tradiciones y memorias de lo hecho, andado y pensado por las mujeres, para hacer diferentes proyecciones de futuro

²⁶La agencia ICCO retira sus apoyos, el encuentro recibe sólo pequeños apoyos que sumaron menos de 40mil dólares. Comparativamente fue poco menos del diez por ciento del casi medio millón de dólares (exactamente 461,988.05) que recibió el encuentro de El Salvador.

²⁷ Para ampliar sobre el tema. véanse las memorias oficiales del encuentro, y el libro colectivo, *Permanencia voluntaria en la utopía*, Ed. *La Correa Feminista*, 1997, colección Feminismos cómplices, CICAM, que contiene las memorias y transcripciones de los talleres de las autónomas

(...) Que los actos y miradas implican responsabilidades políticas que hay que asumir”.²⁸

En el sentido que se expresa arriba, el VII Encuentro fue un parteaguas en la historia del movimiento. Fue el más político porque allí no se trabajó desde las parcialidades temáticas ni desde las demandas sectoriales, allí se dio debate de ideas, se explicitaron posiciones, se nombraron y colocaron en el centro los problemas medulares que nos venían separando por años, se escucharon las voces de “las otras”, se rompieron las medidas.

La búsqueda de otras formas de hacer una política radical feminista.

Fuera de las agendas sectoriales del *lobby*, de la presión al poder, de la compulsión a la cumbres de toda índole y temática, la tarea es ir construyendo las nuevas preguntas que permitan ir ejercitando haceres con capacidad de ir apelando a la totalidad de la cultura y no sólo a los dolores de las mujeres, que articulen colectivamente lo personal y lo político, así como en cada mujer lo íntimo, lo privado y lo público. Un proceso que a la vez sea desconstrucción de la feminidad patriarcal y construcción de ejercicios de otras alternativas culturales.

Articulados a nuestros propios intereses personales, a nuestras propias búsquedas, así como a las realidades sociales que el momento histórico iba

²⁸ Documento firmado por 13 mexicanas participantes en la autonomía, y publicado en enero de 1997 en el folleto titulado “Propuestas, voces y miradas: información desde la autonomía sobre el VII Encuentro de Latinoamérica y del Caribe, Chile’96”, como respuesta a la distorsionada información que circuló sobre el encuentro en medios de prensa y en especial como respuesta a las notas que desde Cartagena, Chile, envió para el diario *La Jornada* y para su suplemento *Doble Jornada* la reportera de ese medio, Sara Lovera, entre los meses de noviembre de 1996 y enero de 1997.

planteando, entre 1994 y el fin de la década y del siglo, se tocó y trabajó un proceso de crítica creativa a las lógicas del sistema y se lo hizo de muy diferentes maneras e instrumentos y con una enorme experimentación metodológica. Con la coordinación de quién esto escribe que a su vez realizaba el diseño general del trabajo y partiendo siempre desde un cuerpo que busca contactar con su capacidad creativa rebelde, nos lanzamos, no a hacer más y más cosas, sino a tratar de hacerlas de otro modo, un modo nuevo; un modo que vaya rompiendo las dicotomías que paralizan nuestra capacidad de creación de mundo, un modo que nos permita leernos más completas y en relación más completa con el entorno social-natural. Cuestionando temas como la dicotomía patriarcal, la estética, los circuitos de la violencia, la autorrepresentación, el cuerpo y la creación, el deseo, la mirada, la memoria, la misoginia en la historia del arte ²⁹, nos largamos a escribir, hacer diseño, armar revistas, bailar, filmar, hacer teatro y títeres, armar libros, hacer discos multimedia, a leer y reflexionar en colectivo, a buscar nuestras ancestras teóricas y descubrir en cuáles nos encontrábamos, entre otras cosas, y lo hicimos con otras mujeres, invitando siempre a compartir esas experiencias, a hacerlas junto a muchas otras que participaron de todo ese proceso.

Para hacer la revista *La Correa Feminista*, de la que se publicaron 19 números más o menos trimestrales, nos planteamos cuestionar el modo en que el patriarcado nos acerca al conocimiento a través de la lectura. Esa lógica a través de la cual, si usas la razón olvidas el cuerpo -dicotomía razón/emoción-. Nos fuimos preguntando y fuimos experimentando cómo podía ser una revista de

²⁹ Temas todos que fueron tocados y desarrollados en la revista **La Correa** Feminista y en los diversos talleres realizados

contenidos elaborados, bien pensados y en profundidad y a la vez con capacidad de invitar a un acercamiento lúdico, que use al cuerpo más allá de su parte cerebral. Un objeto que a la vez sea intelectual y sensorial. En cada número fuimos experimentando con el diseño de la revista³⁰, tratando de acercarnos a un objeto que no dicotomice fondo y contenido, que sea a la vez intelectual y lúdico. Conceptualmente la idea es generar un proceso donde “la tarea no sea el puerto de llegada sino el viaje” y donde al remirar y reflexionar críticamente ese viaje se desarrollen imaginaciones para ser hacedoras de otra cultura. Una cultura salida de cuerpos de mujeres que se ponen en cuestión.

No sólo experimentamos con el diseño sino con nosotras mismas ya que el proceso de producción de la revista, era a la vez un proceso de reflexión, de lectura, de escritura, de búsqueda y discusión de textos y un proceso material de realización del objeto (intento de romper la dicotomía sujeto objeto). Realizábamos el proceso completo, a veces enormemente lúdico, usando nuestro cuerpo completo: la razón para pensar el contenido, la razón y el sentimiento para diseñar y nuestras propias manos y cuerpo para imprimir (en una suerte de mimeógrafo electrónico), compaginar y encuadernar la revista. Se hicieron entre 700 y mil ejemplares de cada número y del número 8 con el tema del levantamiento zapatista, la guerra y las mujeres, se llegaron a hacer dos mil.

Como toda experimentación, a veces logras algo extraordinario y a veces no tanto, pero la colección completa de *La Correa Feminista* es, sin duda, una de

³⁰ La colectiva era pequeña y estaba compuesta por Ximena Bedregal en la coordinación y elaboración general de la idea así como en la búsqueda y edición de contenidos, Mariefrance Porta en la coordinación del diseño, Rosa Rojas en la corrección de galeras y Ursula Zoeller en la coordinación de impresión y armado.

las expresiones insoslayables de una propuesta de trabajo político feminista que se para en otro lado, que entiende que el sistema no son sólo leyes, discriminaciones e instituciones sino fundamentalmente el sistema de símbolos que crean el sentido de nosotras mismas. Los temas que atraviesan los 19 números de la revista hablan también de ese acercamiento que apela a la totalidad de la crítica y la transformación cultural. Entre todos los números realizados, el paradigmático de estas búsquedas es sin duda el número 13 de la revista, dedicada a una reflexión feminista sobre la dicotomía entre ética y estética.

Pero *La Correa* no fue sólo un sujeto de la experimentación creativa de un feminismo, fue a la vez un sujeto político de la autonomía. A través de ella se difundieron temas, artículos y reflexiones que ayudaron a construir el pensamiento autónomo, en ella escribieron mujeres de varios países del continente y fue un instrumento de crítica que potenció las voces y el pensar de importantes líderes del pensamiento feminista radical. *La Correa* no sólo tocó y presentó temas relacionados a la crítica y al análisis del sistema y su cultura, tocaba paralelamente temas políticos de contingencia, reflejaba el malestar dentro del movimiento, denunciaba la apropiación y el vaciamiento, presentaba las reflexiones y las experiencias cotidianas del hacer autónomo. *La Correa* le dio posibilidad de divulgación y difusión al pensamiento feminista radical, cuando todos los medios se cerraban a la crítica y le negaban sus páginas, a las pensadoras y actantes de la autonomía. Con su distribución a nivel de muchos

países del continente, llevó, difundió y dio a conocer mucha de la producción teórica y la práctica que desde la radicalidad se realizaba en muchas partes.

La Correa Feminista jugaba un papel tan político, que la institucionalidad del género intentaba invisibilizarla y minimizarla.³¹ *La Correa Feminista* tampoco fue sólo la revista, fue el sistema editorial del pensar y del hacer de la autonomía. Como editorial se abrió a la publicación de libros que por su urgencia y necesidad política no pasaban por la experimentación, su papel era difundir las reflexiones que se iban desarrollando.³²

A partir del trabajo y la indagación del tema de la palabra, la representación y auto representación de las mujeres, que se trabajó también con otras metodologías como fueron los talleres de creatividad feminista, los de autobiografía y los de cuerpo, nos dimos cuenta de la necesidad y la importancia de que las mujeres instalemos en el mundo nuestras creaciones, las saquemos de esa suerte de eterno borrador invisible en que frecuentemente sumimos a nuestras producciones o que se valorizan fuera del circuito de las mujeres y con los valores del sistema.

³¹ Cuando íbamos como en el número 14 de la revista, una importante y conocida líder del feminismo de las agendas del empoderamiento en el poder de la masculinidad me preguntó: “¿Todavía sigues haciendo tu boletincito?” (para no darle importancia me contuve de preguntarle si ella seguía haciendo su *ladrillito*). En otra ocasión una académica estadounidense vino a hacer una investigación sobre las publicaciones feministas, una de las cuales era *La Correa*. Ella estaba muy sorprendida porque en sus indagaciones había visto que prácticamente ninguna de las institucionales conocía la revista. Le dije que eso no era cierto, que muchas estaban incluso suscritas y se les enviaba cada número. Como no me quiso decir quiénes le habían dado esa información le di acceso a la base de datos de las suscriptoras. No podía creer cuando vio que en la lista estaba más de una de las que le habían dicho que no la conocían.

³² De esa línea salieron libros ya mencionados como *Feminismos cómplices, Ética y Feminismo, Permanencia voluntaria en la Utopía* y un importantísimo libro en dos tomos como es *Chiapas ¿Y las mujeres qué?* (Rojas, 1997), éxito editorial de *La Correa*, se editó dos veces y se imprimieron y distribuyeron casi tres mil ejemplares.

Importante porque instalarlos en lo público implica asumirse como creadoras, aprender a explicitar los pensamientos asumiendo el riesgo de someterlo a otras miradas, construirse con las otras. Por ello la editorial empezó también a publicar obra literaria y poética de diversas mujeres. Se publicaron una docena de libros impresos y casi 30 en edición electrónica, algunos de los cuales se presentaban y se reflexionaban en nuestra casa feminista del CICAM. Por ello también en el local del CICAM y con nuestras propias manos, con madera, martillo y clavos, construimos un escenario y pequeño teatro público donde se presentaban todas las realizaciones. En ese sentido, el pensar de la autonomía no estaba referido sólo a difundir nuestras reflexiones sino a hacer que las mujeres se atrevan a poner a circular sus producciones.

En ese buscar cómo expresar lo que íbamos reflexionando y descubriendo se nos hizo necesario ampliar la palabra escrita y la imagen impresa. Trabajando el tema de memoria vimos que nuestro pensamiento no funciona de una manera tan lineal, sino en multitud de capas simultáneas, que en particular las mujeres denotan en sus relatos, por lo que empezamos a indagar en las técnicas multimedia para trabajar, especialmente para el tema de memoria. Pensamos que estas serían buenos medios para expresar ideas y sensaciones y un camino para nombrarlas.

Además de que resultaron instrumentos vertebrales y de gran riqueza para la expresión de las mujeres en los diferentes talleres que hicimos, a nosotras nos sirvió para dos cosas. Uno fue hacer publicaciones electrónicas de costo más económico, algunas sólo como libros y otras más complejas como el multimedia

Mujer y mitos y otra fue –en 1996- el extender *La Correa* a la Web con el nombre de ***Creatividadfeminista.org***. Éste, no sólo fue el primer sitio de contenidos feministas en técnicas multimedia sino un referente de gran impacto del feminismo radical y crítico.³³ Allí concentramos todo tipo de artículos de reflexión feminista crítica, se hicieron innumerables juegos gráficos de críticas a la macrocultura pero relacionados a situaciones coyunturales: las guerras, los políticos, el uso publicitario del cuerpo de las mujeres, el feminismo institucional, entre otros muchos temas; se hizo una galería de arte de mujeres y una pequeña radio donde se presentaban desde entrevistas hasta música. El relativo bajo costo de su mantenimiento permitió que este espacio se mantuviera con nuestros/mis propios recursos, como el espacio de difusión de la autonomía una década después de haber decidido funcionar sin apoyos de ninguna agencia de financiamiento y de que se tuviera que cerrar ***La Correa*** por falta de recursos.

El otro eje de trabajo en la búsqueda de hacer una política radical feminista estuvo en la decisión de desarrollar y mantener un espacio donde las mujeres pudieran trabajar lo que es ser mujer en el sistema patriarcal. Para esto se diseñaron talleres con un concepto de autoconciencia y creatividad, donde se volcaron todos los elementos temáticos, conceptuales y metodológicos que se han mencionado arriba.

Se trataba de talleres donde no se enseñaba (en su sentido clásico), sino donde a través de procesos que unieran reflexión, creación, expresión,

³³ En un momento en que el uso de internet por parte de las mujeres se limitaba a una página de presentación institucional, www.creatividadfeminista.org presentaba no sólo textos sino imágenes, video y sonido y tenía más de 40mil visitas al mes (hoy se puede ver en: <http://www.mamametal.com/creatividadfeminista>). Sólo un par de años después apareció primero *Mujeres en Red*, en España y de carácter periodístico informativo y luego otras en América Latina

introspección y juego, se fuera auto descubriendo lo que es ser mujer en esta macrocultura patriarcal, se fuera generando un proceso de reflexión crítica y de desprendimiento del sistema y se fuera generando aceptación, interés y fuerza para asumirse creadora de mundo y cultura.

Si bien en esos talleres se concentraba nuestra propia búsqueda y nuestra propia experiencia y reflexión que marcaron contenidos, metodología e instrumentos con los que se trabajaba, el abordaje de un trabajo de autoconciencia y de autoconstrucción de otra feminidad y otra política de mujeres que uniendo lo íntimo, lo privado y lo público, sea capaz de apelar no a un ejercicio terapéutico o sólo al cambio personal –que luego el sistema recicla y se lo apropia- sino a la totalidad de la transformación cultural que, basada en años de experiencia tallerista, como plantea Margarita Pisano en referencia a su propia experiencia, fue central en el diseño y realización de estos talleres.

El más importante fue el *Taller Feminista de Creatividad* que se realizaba de 7 a 10 días seguidos con un grupo de entre 15 y 20 mujeres viviendo juntas. El taller unía trabajo de cuerpo con lectura, análisis y reflexión de textos teóricos; expresión manual y visual con escritura; producción de ideas con producción manual, trabajo del cuerpo propio con trabajo del cuerpo colectivo, deseo y proyección personal con deseo y proyección grupal, introspección con explicitación verbal; trabajo individual con trabajo colectivo; para terminar desarrollando, instalando y presentando una o varias producción/es colectiva/s que se realizaban en instalaciones o/y video. En síntesis, un ejercicio de hacer

mundo entre mujeres en conjunción con el hacernos mujeres con capacidad individual y colectiva de hacerlo.

Fue un espacio de encuentro conmigo misma, con la creatividad, con mi cuerpo, con el atreverse y con otras mujeres. Un espacio de reflexión donde pude interiorizar muchos aspectos teórico feministas que traía dando vueltas. Significó ponerme en contacto con mi parte creativa extraviada, aprender a convertir la energía destructiva en un proceso positivo de creación.³⁴

Cuestionamos nuestros cuerpos heredados de la visión dominadora y opresora y los trabajamos para poder abrirlo a la transformación=creación. Ubicamos el poder de la violencia (que internalizamos de la cultura) y nos permitimos abrir la mirada a lo desconocido. Basculamos (si había pérdida) entre el proyecto individual y el colectivo. Nos faltó el atrevimiento colectivo de dar el salto al vacío (que lo visualizo como) el pánico de no gustar a papá.³⁵

De estos talleres salió una colección de pequeñas esculturas de sus cuerpos realmente extraordinarias. De mujeres que nunca habían esculpido ni tenían formación plástica alguna, se logró una producción de gran calidad expresiva y estética. Entre la producción de estos talleres también hay un grupo de videos, algunos de los cuales son verdaderamente potentes y de calidad visual.

Con la misma metodología se realizaron muchos talleres de menor duración (dos o tres días) como los de autobiografía, que por un lado buscaban visualizar aquella imagen que cada mujer quiere proyectar, su fantasía del deber ser mujer, que frecuentemente no responde honestamente a lo que somos, y por otro, hacer un trabajo fuera de los cortes conflictos de edad, juntando en el trabajo generaciones muy diferentes. De la misma manera se enfocaron los talleres de cuerpo y los de grupalidades de mujeres que se trabajaba a través de títeres.

³⁴ Reflexión final y escrita hecha por “La China”, sobre su experiencia en el taller

³⁵ Reflexión final y escrita hecha por Pilar, sobre su experiencia en el taller

En todos se hacía a la vez lectura y reflexión de textos teóricos con escritura, expresión manual, introspección con explicitación verbal, trabajo individual con trabajo colectivo, etc., y siempre se terminaba presentando, o sea instalando en la tierra, presentando a las demás lo hecho. Mujeres que apenas escribían, hicieron, imprimieron y encuadernaron sus propios pequeños libros con tirajes de 20 a 50 unidades. Mujeres de tercera edad hicieron danza e iniciaron procesos de reconciliación con la vejez. La relación grupal entre mujeres se trabajaba a partir de historias de grupos que se presentaban con títeres que ellas mismas fabricaban, esas historias se reflexionaban y con base en esa reflexión iban rehaciendo los guiones.

Todo este trabajo, realizado entre 1995 y el 2000 fue enormemente rico y además único, ya que los talleres que ofreció la autonomía radical desde el CICAM eran los únicos espacios donde las mujeres podían trabajar lo que es ser mujer en este sistema. Los demás eran y son sólo ofertas para especialistas en género o para enseñarles a las mujeres a funcionar en las estructuras del poder masculinista (llamado empoderamiento). Sin duda, este espacio único, instaló en muchas mujeres miradas diferentes sobre sí mismas, sobre el hacer político, sobre las grupalidades y sobre el movimiento feminista. Les dio una nueva fuerza a quienes lo experimentaron. Sin embargo muchas terminaron por usar esta nueva fuerza para reinstalarse en el mundo institucional, en la academia, en los partidos, o simplemente para expresar sus malestares sin llegar a asumir la responsabilidad política y ética que ello implica, como es el caso de la autonomía NI-NI.

El patriarcado bombardea con sus ofertas y sus nuevas capacidades tanto para elegir a sus hijas mimadas de entre las mujeres que han desarrollado aspectos de su potencia, como de abrirle espacios en la administración de sus poderes; ofertas que las mujeres tienden a aceptar con mucha facilidad, en especial cuando el trabajo de la radicalidad es cercado por la visión y la práctica de un feminismo que ha perdido la audacia, y optado por la medida y la negociación con el sistema, y que viaja por el continente con una canasta de aparentes ofertas de visibilidad y mejora. Marco que boicotea y conspira contra los procesos que intentan romper la feminidad patriarcal para asumirse creadora de otra cultura. De allí que Margarita Pisano y Andrea Fránulic planteen la urgente necesidad de trabajar en función de desprenderse de la feminidad patriarcal ya que esta no es más que una construcción hecha desde la masculinidad, una unidad con esta³⁶.

Romper y traspasar la sanción que impone la “mirada de papá”³⁷ internalizada en las mujeres es el camino más difícil y sería el más radical para el feminismo. Esto parece quedar claro en palabras de una de las mismas mujeres que vivieron este proceso cuando, después de reconocer todo el proceso de cambio y fuerza encontrado en los talleres, asevera que: “Nos faltó el atrevimiento colectivo de dar el salto al vacío (que lo visualizo como) el pánico de no gustar a papá” Vacío que es y será más hondo en la medida en que el contexto político del movimiento feminista ha perdido las pistas de cambio que las mujeres necesitan y

³⁶ Un artículo vertebral sobre esta idea es “El feminismo radical de la diferencia” de Andrea Fránulic que puede verse en www.mamametal.com

³⁷ Pisano, “la regalona del patriarcado”, en *Deseos de cambio, op cit.*

lo ha reemplazado por un trabajo y un enfoque destinado a los cambios que necesita la propia macrocultura patriarcal.

Por ello, cuando afirmamos que los diversos feminismos no son complementarios, no estamos afirmando un constructo abstracto. Hay un feminismo, hegemónico y lleno de recursos y ofertas, que ha traicionado al cambio y ha traicionado los incipientes procesos de las mismas mujeres, devolviéndolas, ahora potenciadas, a “la competición sexual donde lo que en definitiva se afirma es la masculinidad” (Fránulic, op cit).

El CICAM: paradoja y posibilidad

No es posible terminar esta breve historia de las ideas y de algunas de las prácticas de la autonomía radical feminista sin referirse aunque sea de manera muy sucinta a esa paradoja de la autonomía que fue el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM).

Una de las tantas distorsiones que hizo la institucionalidad sobre el pensamiento y los haceres de la autonomía está en aquel discurso que instala en el imaginario la idea de que las autónomas rechazan –por principio- todo tipo, forma y posibilidad de buscar/recibir recursos, lo que se denominó el “anti Oenegenismo de las autónomas”. Distorsión que trata de ocultar, entre otras muchas prácticas, las siguientes:

- El manejo del dinero, pedido y recibido sin revisión y sin principios, constituido en uno de los principales factores a través de los cuales la red de agencias para el desarrollo fue definiendo las políticas del movimiento,

imponiendo sus miradas y sus políticas, las temáticas y las formas de trabajo de su interés, posible sólo gracias a la aceptación de esas imposiciones por parte de las dirigentes de las instituciones en función de aumentar su poder e influencia.

- La generación de la pirámide jerárquica en el movimiento, centralizada en las instituciones privilegiadas por el dinero de los donadores y en las mujeres que, transformadas en operadoras de esas agencias, vienen cumpliendo el papel de asesoras, evaluadoras e intermediarias de éstas. Mismas que se transformaron y ejercen, sin consulta ninguna y de espaldas al movimiento (en lo oscuro) el papel de representantes, diseñadoras y tomadoras de decisiones de todo el movimiento.
- La usurpación del movimiento por parte de las ONG que reemplazaron, con sus propias lógicas, tiempos, estructuras y ritmos, el hacer movimientista hasta acabar con él.

Es decir, una distorsión que trata de ocultar, además de evitar que se debata, lo que hemos llamado la institucionalidad del feminismo, la tecnocratización del género y la definición de nuestro hacer desde fuera del feminismo.

El CICAM, es una institución constituida legalmente y con todas las capacidades jurídicas para recibir fondos. Sin embargo, y con base en la posición político ideológica de sus integrantes, desarrolló desde muy temprano un proceso de crítica fuerte a la forma en que funcionaban las otras instituciones y fue clarificando su papel de apoyo al movimiento y su decisión de no buscar tener vida

en sí misma, sino en la medida en que ese “estatus formal/legal de institución pueda aportar a la construcción y fortalecimiento de un movimiento feminista autónomo”³⁸.

La idea de una institución que “no tenga vida en sí misma”, nos permitió cuidar su sentido político. Su fuerza no estaba en su tamaño ni en su poder de influencia en la política tradicional masculina y en sus instituciones, estaba por el contrario en el cumplir nuestro objetivo de experimentar lo que puede ser y cómo se puede hacer otra forma de la política, que abarque el cuerpo, que desdicotomice nuestro existir y le dé valor a nuestra experiencia reflexionada y puesta en cuestión. Los recursos materiales se buscaban y aceptaban sólo si permitían hacer lo que se quería y lo que se definía entre nosotras³⁹.

El trabajo se definió en cuatro ejes filosófico políticos que guiaron las actividades realizadas durante toda la década de los 90:

- Impulsar la reflexión y la crítica que generen procesos de profundización del pensar autónomo. De este eje salieron los varios feminarios nacionales e internacionales que se hicieron con autónomas y mujeres que se acercaban a la autonomía y que resultaron de tanta importancia para difusión de nuestro pensar. Lo cual hubiera sido imposible de hacer sin esos recursos.

³⁸ Acta de reunión de la integrantes del CICAM, diciembre de 1994, archivo del CICAM

³⁹ La definición probó su carácter de principio político más de una vez, por ejemplo cuando una agencia estadounidense llegó a ofrecernos casi 10 veces más del dinero con el que funcionábamos si acaso “adaptábamos nuestros talleres feministas de creatividad al tema de salud reproductiva”. Les respondimos diciendo que “no nos faltaran al respeto” que “no éramos una agencia técnica de diseño de metodologías adaptables al mejor postor”, que lo que hacíamos y cómo lo hacíamos tenía una razón política y que “si la metodología les parecía buena que la apoyen sin condiciones”. Evidentemente en ese instante desapareció la tal oferta; a la agencia no le importaba para nada que se fortaleciera nuestra forma de trabajar, lo que quería era usar nuestra imaginación para beneficiar sus políticas para América Latina.

- Hacer un trabajo de búsqueda y experimentación creativa en función de romper la profunda sensación que atraviesa a las mujeres de no ser productoras de cultura, hacerlo fuera de los cortes conflictos patriarcales, por tanto fuera de las definiciones identitarias y hacerlo integrando lo íntimo, lo privado y lo público. Con estas ideas se fueron diseñando los talleres, sus contenidos y sus metodologías⁴⁰.

Por ello durante muchos años el CICAM fue la única institución cuyo trabajo estaba totalmente fuera y ajeno a las políticas de la igualdad, del *lobby*, de la inserción en el sistema, y fue uno de los únicos, si no el único espacio donde las mujeres no llegaban para mostrar su currículum de experta en algún aspecto del género, o para escuchar lo que planteaban las especialistas, sino un espacio para experimentar por sí mismas y en primera persona qué es ser mujer y como hacer otra política. En otras palabras, el CICAM sí era una institución pero que no estaba en el proceso de institucionalización del feminismo (sintetizado más arriba), sino por el contrario, trataba de aportar al fortalecimiento de un movimiento autónomo radical.

Ahora bien, esto no significa que no se plantearan problemas y que la demarcación entre institución y movimiento fuera absolutamente clara. En la medida en que las integrantes del CICAM constituían también, primero las Cómplices y luego la corriente autónoma, en la medida en que una o dos de ellas, teníamos un salario de la institución, en la medida en que yo era la líder más visible de la autonomía y a la vez coordinadora del CICAM y, en la medida que se daba el

⁴⁰Documento para reunión del equipo del CICAM, diciembre de 1994, archivo personal de Ximena Bedregal. Estos puntos están mucho más ampliados en el documento, aquí se presentan resumidos.

proceso de la corriente autónoma y sus conflictos (primero el alejamiento de Amalia Fischer de las Cómplices y más tarde el de Francesca Gargallo) y sus desarrollos y avatares (conflictos con la autonomía Ni-NI, que fueron muy fuertes y muy centrados en atacar a la voz más fuerte y visible de las autónomas, o sea a Ximena Bedregal, en especial después del encuentro de Chile, aunque eso no ha parado hasta hoy), el trabajo del CICAM se veía sacudido, pero también viceversa, conflictos al interior del equipo laboral incidieron en el trabajo político de la autonomía.

Sin embargo, sin los recursos del CICAM hubiera sido muy complejo, si no imposible, realizar los varios feminarios que permitieron pensar en colectivo⁴¹ e instalar ideas más allá de las fronteras. Sin sus recursos hubiera sido muy difícil, si no imposible, desarrollar los procesos de difusión de ideas y haceres que se fueron desplegando a través de muchos países del continente o hacer los talleres en los que participaron también mujeres de muchas partes y conocieron las ideas fundadoras. La autonomía y sus ideas no se deben a la institución ni sus recursos, esto lo digo de manera tajante, son producto de un proceso movimientista y de reflexiones y elaboraciones de actantes del feminismo, pero nada puede negar que la existencia el CICAM potenció a la autonomía y a muchas de sus líderes proyectándolas más allá de sus fronteras. Sin embargo, varias de las integrantes de la autonomía radical mantuvieron y mantienen una relación conflictiva con la institución que se mantuvo y mantiene en la mudez, no se nombra o se lo hace de manera a veces hasta enojosa, precisamente porque

⁴¹ Esto reconociendo con toda su fuerza el aporte vertebral del pensamiento de Margarita Pisano a lo largo de estos 15 últimos años, posiblemente la pensadora más importante de la radicalidad feminista en este continente y la que más ha influido la historia que relata este artículo.

resulta innegable la posibilidad de difusión y proyección que implicaron sus recursos.

El CICAM es sin duda una paradoja que aún no hemos analizado a profundidad entre nosotras y cuyas posibilidades de análisis decrecieron en la medida en que hace ya una década que no recibe recursos y que se mantiene sólo con el aporte y la voluntad de sus integrantes, o sea que ha dejado de funcionar como institución para pasar a ser un espacio de menor perfil con pocas actividades y algunos recursos que quedaron, siendo el más importante el inmueble, que ahora, manejado por una pequeña colectiva de jóvenes, se llama “La casa feminista”. El CICAM es una paradoja porque fue una institución no institucional ni institucionalizada⁴², que vivió para la autonomía, la insolencia y la radicalidad en tiempos de la moderación y en medio de la institucionalización tecnocratizada.

Creo que mucha de la ética y la mirada política de esta institución no institucionalizada se encuentra en esta carta enviada el 17 de marzo de 1999 a la Fundación Heinrich Boell (HBS),⁴³ agencia alemana que nos financiaba.

La colectiva del CICAM no acepta financiamientos condicionados

Apreciadas compañeras:

⁴² La posibilidad de que pudiera existir –al menos en esos momentos de nuestra historia- un espacio financiado que no se someta a la suavización y adecuación que el sistema y sus instrumentos exigieron fue precisamente la pelea política que, en Chile, se dio en La Morada entre el proyecto de una institución al servicio del movimiento que defendía Pisano y el de una institución tecnocratizada y academizada que defendían quienes al final se quedaron con La Morada.

⁴³ La misiva fue enviada a Anne Katherin Link, Coordinadora para América Latina y a Ingrid Lebherz, Coordinadora para Centroamérica y México, de la Fundación Heinrich Boell.

En relación con sus correos electrónicos de fechas 22 de febrero y 4 de marzo del año en curso, firmados por Ingrid Lebherz, coordinadora de HBS para Centroamérica y México y Anne Katherin Link, coordinadora de HBS para América Latina, referidos a nuestra solicitud de refinanciamiento, les informamos que la asamblea de socias del CICAM, luego de discutir en un feminario interno de tres días los planteamientos hechos por ustedes, llegamos a las conclusiones siguientes:

1. El dinero es un instrumento más, que permite trabajar en mejores condiciones, pero no es neutro políticamente. El dinero lo dan los que lo tienen y lo solicitan los que no lo tienen. La relación solicitante dador es una relación de poder que permite condicionar a quien lo solicita según los intereses y objetivos del que lo tiene y lo otorga, llevando -muchas veces- al solicitante a adaptarse a esas exigencias para poder acceder a ese instrumento que tanto necesita. Por lo tanto el poseedor del dinero tiene la posibilidad de imponer sus miradas y prioridades. El dador de dinero hace relaciones y políticas gracias al que no tiene el dinero. La existencia de desposeídos de los recursos le da poder al poseedor de esos instrumentos. Su condición de dador es gracias a la existencia del no poseedor. El aparente costo de los productos se mide siempre en términos de los costos calculables y demostrables en su dinero "dado". El no poseedor de dinero pone siempre en esta relación una enorme sabiduría, experiencia, conocimiento y trabajo barato o gratuito, siempre invisible (o invisibilizado a propósito), que hace que el dador sienta y piense que es gracias a su dinero que los otros hacen cosas, reproduciendo así la relación vertebral de poder. El dador impone sus particulares formas de manejo del dinero y decide lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer con él, en una espiral que dentro de un discurso aparente de "solidaridad" reproduce el poder y el condicionamiento.

2. El CICAM y su equipo político trabaja bajo un criterio y un principio político de autonomía. En relación al dinero esto es bajo un criterio de aceptación de este instrumento necesario y útil, siempre y cuando esto no implique condicionamientos a sus objetivos, metodologías y principios políticos. La relación con la Frauen An-stiftung, imponía condiciones contables y de control financiero a veces excesivamente rígidas y complejas, más adecuadas a las necesidades alemanas que a las realidades de nuestros medios, pero en la medida en que nunca impuso condicionamientos en métodos, temas, relaciones o políticas, ese nivel de "control" era todavía aceptable para nosotras.

3. La nueva vocación y ejercicio de poder del Partido Verde alemán, los llevó a la política de manejar bien su poder y sus instrumentos de influencia y relacionamiento internacional y para esto centralizaron la "distribución" del dinero que les toca para "cooperación internacional" en una sola agencia (HBS) y cambiaron las condiciones y formas de relacionamiento de los proyectos con los poseedores y administradores del dinero (Partido Verde).

Estos cambios se hicieron unilateralmente y estrictamente bajo los nuevos intereses de ese partido, de las nuevas instituciones necesarias a su estrenada posición de poder nacional e internacional y de sus funcionarios/as. Ahí no sólo no existió lo que llaman "contrapartes solidarias" (la otra parte), sino que ni siquiera se dieron el trabajo de ponerlo en nuestros idiomas y enviarlas. Los desposeídos y posibles destinatarios del dinero sólo recibieron las nuevas instrucciones de comportamiento elaboradas en sus oficinas de Berlín.

4. Entre las nuevas directrices -informadas a más de cuatro años de iniciado este proceso- están:

A) "Ya no financiar proyectos sino programas para que los proyectos se conformen en redes y no se queden aislados", para esto imponen al CICAM que se integre a una red (política y administrativa) con los otros proyectos que la HBS financia en la región.

Si hubiéramos querido formar redes con quienes hoy ustedes nos exigen, lo habríamos hecho por decisión política nuestra y en pleno ejercicio de nuestra autonomía. ¿Por qué ustedes tienen que imponernos el integrarnos en redes con quienes ustedes quieran y decidan? Somos lo suficientemente maduras y con la suficiente experiencia, conocimiento y posicionamiento político sobre nuestras realidades para formar las redes que nosotras decidamos. Las mujeres del sur no necesitan nuevos papás que les digan cómo y con quien deben relacionarse sus organizaciones.

El "impulso" de redes, como política de las agencias del primer mundo para hacer más eficientes sus propias políticas y objetivos, ha impuesto cómo, con quién y en torno a qué temas deben "enredarse" los movimientos sociales del tercer mundo. Con esto han roto los esfuerzos de horizontalidad de nuestros movimientos, han creado grandes instituciones con grandes poderes, han impuesto lideratos, elites y han terminado con la experimentación de los grupos locales y pequeños que ya no pueden trabajar ni acceder a recursos si no es intermediados y amparados por éstos grandes poderes.

Así, el norte ha elegido y construido sus interlocutores haciéndose más poderoso e influyente en la política del sur.

B) "Promover el enfoque regional y la relación sur-sur" es el otro objetivo para "replanificarnos". El feminismo latinoamericano ha tenido siempre enfoques regionales y relaciones regionales, éstas no han sido, no son ni serán, producto de las "promociones" de alguna financiera. Los modos de la relación sur-sur es una decisión que sólo pertenece al sur. En el caso del CICAM, somos nosotras quienes, desde hace mucho, venimos decidiendo cómo, con quién y en torno a qué nos relacionamos. Nosotras hemos creado nuestras propias redes y con quien no lo hemos hecho es por nuestros propios criterios de relación política y no porque alguna agencia financiera no lo haya impulsado. El CICAM tiene muchas relaciones sur-sur y ha experimentado muchas formas alternativas de redes. Por ejemplo *La Correa Feminista* (impresa y en su versión en Internet: <http://creatividadfeminista.org>) ha sido un importante instrumento de reflexión colectiva, relacionamiento y coordinación regional y como éste tenemos y desarrollamos las que nos parecen (feminarios, encuentros, diálogos, intercambios, etc.). Muchos de nuestros libros dan cuenta no sólo de nuestras coordinaciones y nuestros enfoques regionales sino del modo en que continentalmente circula e influye nuestro trabajo que ha sido hecho con base en esas redes nuestras (*Feminismos Cómplices; Permanencia Voluntaria en la Utopía, Chiapas ¿y las mujeres que?, etc.*). No tener recursos para intensificar nuestras relaciones no implica que el relacionamiento político tengan que promoverlo las agencias financieras con sus criterios. Necesitamos recursos para intensificar nuestras relaciones, pero las que nosotras decidamos, no las que una financiera por criterios políticos o administrativos decida. El dinero sólo nos es útil si nos sirve para decidir, por nosotras mismas, éstas y todas las cosas de nuestro quehacer; si nos sirve para construir nuestros propios criterios y ejercicios de libertad y autonomía.

Este continente es el único que -por ejemplo- lleva 20 años de encuentros feministas continentales, que ha hecho siempre muchos intercambios de todo tipo entre las feministas de sus países y no sólo a partir del momento que las

directrices de las agencias del norte, a través de sus dineros, determinaron que "eso es lo más eficiente para nosotras". La idea de redes se la dieron, a las agencias del norte, las experiencias que ya tenía el feminismo latinoamericano (y otros movimientos sociales) y las más poderosas de ellas las usaron para hacer funcionales a sus intereses a muchos sectores de nuestros movimientos sociales (incluido el feminista).

Ustedes en el norte están más dispersas que el feminismo latinoamericano.

Nosotras consideramos, por ejemplo, que ustedes deberían impulsar una relación norte-norte, "redes para enfoques comunes", que comprendan no sólo a las feministas euro-blancas, sino también a las kurdas, las dominicanas, las albanesas, hindúes, las africanas y todas las mujeres que viven en esa región "para que sus proyectos no se queden aislados" y para que "tengan más impacto"; sobre todo cuando vemos que los niveles de racismo y de discriminación están creciendo alarmantemente y hacen víctimas preferentes a las mujeres de las minorías cuyos derechos civiles y humanos son violados constantemente en los países europeos. Sin embargo de ninguna manera nos permitiríamos pretender imponerles formas, ritmos, temas y métodos para que ustedes asuman nuestra visión y nuestro interés.

Seguramente bajo el lema de "pensar globalmente pero actuar regionalmente" ustedes ya deben haber contemplado un diálogo y una acción conjunta con las mujeres de las minorías a las que nos referimos para enfrentar esa problemática; podemos dialogar sobre estas miradas, pero ustedes lo realizarán de acuerdo a sus propias decisiones y modos.

C.- Ustedes (HBS) plantean que la "integración en programas" que implica ya no financiar proyectos "aislados", además de tener los propósitos arriba comentados, tiene también como objetivo el "facilitar la administración del Ministerio de Cooperación Externa alemán". Consideramos que es una real falta de respeto para sus contrapartes que se pretenda imponer una "replanificación" por criterios burocráticos en una relación que se inició por afinidades políticas feministas.

Pensamos que Cooperación Internacional no es que los desposeídos de lo que yo tengo y doy se adapten a mí y a mis necesidades ¿El Partido Verde va ahora a prestarse a ejercer el juego de poder que antes criticaba: aceptas mis reglas o no te doy nada? Consideramos que las organizaciones del sur no tenemos por qué adecuar nuestro accionar político (ni siquiera el administrativo) para darle facilidades a la burocracia ministerial alemana que supuestamente está destinada y pagada (y muy bien) para desarrollar la cooperación internacional. (Cabe recordar que uno de los objetivos iniciales de Frauen An-stiftung como financiera feminista era -precisamente- facilitar a las mujeres del sur esta parte burocrática).

Que esto esté sucediendo refleja simplemente cómo el pragmatismo político se adecua al poder y cómo se ha pervertido la filosofía de la cooperación internacional que originalmente pretendía retornar al tercer mundo un poco de la riqueza extraída de nuestros países por el colonialismo y neocolonialismo de los últimos 500 años.

5. El análisis de los condicionamientos que HBS nos pretende imponer, de acuerdo a sus últimos correos electrónicos, nos lleva a pensar que el dinero dado así, rompe nuestra práctica de la autonomía y los términos del proyecto original acordado con la Frauen An-stiftung. Por lo tanto la asamblea de socias de CICAM, hace saber a HBS que acordó continuar nuestro proyecto, sin someternos a las condiciones que ahora pretenden imponer.

No vamos a incorporarnos a ninguna red ni haremos ningún relacionamiento "sur-sur" (ni "norte-sur") que no haya sido decidido por nuestros propios procesos y miradas políticas. Si esta decisión nuestra significa que ya no recibiremos financiamiento por parte de ustedes, simplemente les comunicamos que continuaremos nuestro proyecto original como lo iniciamos y como lo hemos mantenido durante diversas etapas: con trabajo voluntario.

Por supuesto ésta decisión nuestra significa que la evaluación propuesta por ustedes para "replanificarnos", queda sin efecto dado que no nos sometemos a ninguna "replanificación" que no responda a nuestros propios deseos, reflexiones, objetivos y procesos. Y nuestra decisión es seguir con nuestro proyecto original: el proyecto que acordamos con la Frauen An-stiftung cuando decidimos iniciar relaciones como contraparte con ella.

Atentamente

Rosa Rojas García, Adela Bonilla, María Elena García, Marie France Porta, Ximena Bedregal.

Bibliografía general (por orden alfabético de autoras)

Bedregal Ximena, artículo "Los encuentros feministas, Lilith y el todo poder UNO", abril 2002, http://www.mamametal.com/creatividadfeminista/articulos/fem_2003_ximena_pueg.htm

Bedregal Ximena, coordinadora, ***Ética y feminismo***, Ediciones La Correa feminista, colección Feminismos Cómplices, México D.F. septiembre 1994.

Bedregal *et. al.*, "Propuestas, voces y miradas: información desde la autonomía sobre el VII Encuentro de Latinoamérica y del Caribe Chile'96", Ed. *La Correa feminista*, (Folleto), México, 1997.

Bedregal, Gabiola *et. al.* (libro colectivo), ***Permanencia voluntaria en la utopía. El femismo autónomo en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile 96***, Ed. *La Correa Feminista*, 1997, colección Feminismos cómplices, CICAM

Bedregal Ximena, Fisher Amalia, Gabiola Eda, Gargallo Francesca y Pisano Margarita, Libro colectivo , ***Feminismos Cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente***, Coedición México-Santiago de Chile, Ediciones La Correa feminista, colección Feminismos Cómplices, México (1993).

Franulic Andrea, "El feminismo radical de la diferencia", artículo que se puede leer en www.mamametal.com

Gargallo, Francesca, ***Ideas feministas en América Latina***, edición electrónica fem-e-libros, Ed. La Correa feminista, 2004

Pisano Margarita, ***Deseos de cambio o ¿el cambio de los deseos?***. Editora Sandra Lidid C. Editorial Akí y Aora Ltda. Santiago de Chile, Marzo de 1995.

Un cierto desparpajo, Sandra Lidid editora, ediciones Número crítico, Santiago de Chile, 1996

El triunfo de la masculinidad, Surada ediciones, Santiago de Chile, 2001

Pisano, Margarita y Franulic Andrea, ***Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano***, Ed. Revolucionarias, Chile, 2009.

Pisano, Bedregal, Gabiola, Rojas y Fránulic, Libro colectivo, ***Feminismos Cómplices, 16 años después***, Ed. *La Correa feminista*, México-Guatemala-Chile, 2009

La Correa Feminista: "Chiapas, reflexiones desde el feminismo, voces desde las mujeres", No 8, CICAM, México, febrero 1994.

La Correa Feminista: "Feminismo, Utopía y sociedad", No 9, CICAM, México, abril-junio 1994.

La Correa Feminista: "¿Cuál desarrollo, cuál política, cuál feminismo?", No 10 y 11, CICAM, México, abril-junio 1994.

La Correa Feminista: "Desconstruyendo el texto de la guerra", No 12, CICAM, México, primavera de 1995.

La Correa Feminista: "Ética y estética", No 13, CICAM, México, verano de 1995.

La Correa Feminista: "Desde los márgenes: ¿Qué onda con esta democracia?", No 14, CICAM, México, invierno 1996.

La Correa Feminista: "Representación, autorrepresentación", No 15, CICAM, México, otoño 1996.

La Correa Feminista: "Reflexiones hacia el VII Encuentro Feminista", No 16 y 17, CICAM, México, primavera 1997.

La Correa Feminista: "Geografías de la sexualidad y el lesbianismo", No 18, CICAM, México, invierno 1997.

Fischer Amalia, "Los complejos caminos de la autonomía" en ***Nouvelles Questions Feministes***, vol. 24, No 2, versión especial en castellano, Fem-e-libros, 2005.

Rojas, Rosa, ***Chiapas ¿y las mujeres qué?***, Tomo 1, Ed. La Correa Feminista, México, 1994.

Rojas, Rosa, ***Chiapas ¿y las mujeres qué?***, Tomo 2, Ed. La Correa Feminista, México, 1996.

Referencias electrónicas:

<http://www.creatividadfeminista.org>, funcionó en esta dirección de la Web entre 1996 y 2009

<http://www.mamametal.com/creatividadfeminista>

http://www.mamametal.com/articulines/entrada_mamatriz_articulines.html

<http://mpisano.cl>